



CARMEN MARÍAS

Valentina Barbieri ha sido abandonada por su marido, un exitoso escritor que dejó su firma y considerable遗产 a una serie de bisagras rotas, y a la vez populares, sobre los Páginas de la Iglesia. La razón de que Riccardo Prati haya decidido divorciarse no es muy original y tiene su nombre en una elegante, refinada y dulce mujer bella economista. Valentina ha quedado sola, sin hijos ni trabajo y sólo con un pequeño deportamiento como el de un remanente de lo que fue su matrimonio.

Cuando se va a suceder a retinar la competencia y la placa con su nombre de la puerta, Valentina descubre que no tiene ni siquiera identidad. No solamente le falta una casa para vivir, no sólo no tiene en qué ocupar el tiempo, sino que tampoco tiene un nombre.

Lo que Francesca Duranti, una de las más destacadas representantes de la novela narrativa italiana (reconocida en español por Fidelio y sobre todo por la notable *La casa del lago de la luna*, desarrollada en *Electos personales* (Sexto Piso, Barcelona, 1989) no es el desarrollo de la mujer sola que ha ocupado la totalidad de su vida al servicio de sus hijos y quedada sola cuando muere el esposo que bendijo sus días. Esa figura, que ha proporcionado una abundante literatura femenina y feminista con algunas obras maestras de denuncia y crónicas casi muy alejadas de las preocupaciones de la Duranti y su hermana.

La solidad de Valentina en el inicio de su brusca y repentina huída y del gradual e ineluctable cambio en sus relaciones con los demás, sobre todo con Riccardo, con quien ejerció curiosa constante fascinación y reconoció consigo misma y con su madre, feminista radicalmente y autoritariamente, que tiene respuesta para todo.

Saqueo intelectual

Si bien Valentina veía prever nubes y tormentas, la solidad le brinda la oportunidad para desentraclar la verdadera naturaleza de

Una mujer en busca de la madurez

*Francesca Duranti, quien conquistó a los lectores con *La casa del lago de la luna*, retorna en su reciente novela *lo femenino, aunque sin militancia de ninguna especie*. Su personaje da tras una identidad*



su residencia y management. Las mujeres han sido victimas, objetos sexuales o entre círculos de figura política durante decenas de miles de años. Sin embargo, Valentina no ha sido víctima de operación masculina de ninguna especie. Pionera de un otro nivel intelectual —quejosa universitaria de jengibre rubio— es inconprüedible considerando laza de esa apremiante ideal relación de pareja: el compartir todo.

Y cuando que Valentina ha levantado, estudiado, la aperturado todas a casi todas las actas. Se ha documentado hasta el detalle incluso, ha archivado, clasificado y catalogizado en una caja secreta que consta rosada, pero su mundo se ha apoderado de esa caja, la ha hecho gradualmente rosa, recordando primera en forma indistinta y finalmente la ha expulsado abruptamente con el convencimiento pleno de que se trata del robo y los frutos de medio mila que de 41.

No obstante, para, llegar a una cosa más de arrogancia machista. A Riccardo, (personaje apacible siempre a través de la conciencia de Valentina) no podía arriesgarse de tener amantes más fuertes que las que muchos hombres manejan en sus tazas. Valentina, dueña de la casa de una militancia feminista

solidaria por el principio de la libertad femenina: "Mi madre, por el amor hecho de que papá se hablaba, se hablaba considerando, ante los ojos de mis amigos, de mejor amiga en una especie de reza".

Con todo, Valentina no quedó devorada, pero su arrasamiento personal no se produce desproporcional, ni rotundamente ni hasta que se pone al punto. Es el comienzo de la autoconciencia.

El despegue de las ideas, la apreciación de una muerte, la capacidad de conscientizarse que, como esa muerte, recoge todo lo que es ajeno, lo antiguo y responde como protesta que se hace para constituir siendo un organismo inimitable que tiene su lugar seguro en el mundo, constituye una de las formas más apuradas de explotación feminista.

Francesca Duranti está a años luz de la propaganda y su anticlericalismo, gráciles, agudos, no se presta para los discursos de ninguna clase. Pero el destino de Valentina será una parábola de la indecisión personal de un mujer en busca de la madurez.

Viaje al Este

Con el fin de proporcionarle un

Se instala en una ciudad provincial para hacer una entrevista a Mila Jaro, autor que dedicó su vida a Occidente y cuya biografía y antecedentes literarios son totalmente desconocidos en Europa y Estados Unidos, donde sus libros gozan de aclamación crítica y enorme fervor popular.

En esa ciudad, que conserva restos del explorador austro-húngaro pero que ha sido por completo asolada por la industrialización, y los bloques de edificios y deportamentos, todos los objetivos de Valentina se han ido diluyendo, incidiendo, escondiéndose y la figura del famoso escritor comunista se transforma cada vez más nebulosa y contradictoria.

Durante todo su viaje y luego en su permanencia en la antigua ciudad de los Habsburgos, Valentina mantendrá un diálogo incesante permanentemente con su ex marido y su madre, hasta que conoce al joven poeta Ángel Radó.

Este último, con quien establecerá una intensa relación amorosa (que la hace iniciar descubrir los aspectos más desconocidos de la filosofía de Riccardo) creará una nueva dimensión —y la más crucial— a la novela. Conducirá hacia la solidad de los horrores, convencido de la necesidad de la política secreta, partidario de algunos de los aspectos más despectables los países socialistas en los precios monetarios en que se violaban el comunismo democrático, sin importar siquiera el atroz que los socialistas socializaban. Radó es, sin duda, el personaje más contradictorio de *Electos personales*.

Valentina, adicta de consumo de él, está fascinada por su poesía, su bondad (bondad que no incluye ser partidaria de la pena de muerte o el confinamiento forzado en ciertas casas) y la abierta diversidad ideológica entre ambos, que no oculta el convencimiento de que lo común entre los seres humanos está siempre más allá de las violencias políticas.

A él, la novela de la indagación personal en busca de la propia identidad cultural con la propia madre y el desvelamiento de que "la vida no narra que happens de ella una tragedia" porque "la comedia empieza en el punto en que cayó la lluvia torrencial".

Francesca Duranti logra, además, un efectivo contrapunto histórico al presente, como epígrafe en cada capítulo, un trazo en lazo, convencionalmente traducido, de pasajes pertenecientes a obras de Los Páginas de la Iglesia. La novela, a veces burlona,

Una mujer en busca de la madurez [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mujer en busca de la madurez [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)